

Mochila Política 3
Marzo 15, 2017

La elección del verdugo

Por Héctor Moreno

Por emblemática para el grupo en el poder, la elección del estado de México se convierte en un laboratorio para la sucesión presidencial, pues el Presidente Enrique Peña Nieto se juega la supremacía de su grupo y el riesgo de elegir al *verdugo* político del priismo en el 2018.

Un escenario de triunfo le abriría margen para operar al interior del sistema la designación de su sucesor, en un escenario adverso podría aliarse con un tercero para inclinar la balanza en las elecciones presidenciales del año entrante.

Es decir, el triunfo de Josefina Vázquez Mota en el estado de México le abre posibilidad de aliarse con el Partido Acción Nacional para tratar de evitar el triunfo de Andrés Manuel López Obrador, definido ya como el enemigo a vencer.

Pero si Delfina Gómez, candidata del Partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) se alza con el triunfo, entonces se reduciría el margen del Presidente y su grupo al interior del sistema y de las posibilidades de impedir el triunfo del tabasqueño.

Con un escenario de intención de voto adverso al PRI en el estado de México, el Presidente ha asumido el control al designar a su candidato; al copar con mexiquenses y aliados las posiciones de la dirigencia nacional tricolor y reforzar la presencia del gobierno federal con operaciones electoreras, como la entrega de apoyos y despensas a la población.

Esas acciones cierran la puerta a otras corrientes y actores priistas, como el gobernador Eruviel Ávila Villegas.

Ceder el espacio de un triunfo en el estado de México a alguien fuera de su grupo es ceder la candidatura presidencial.

Las elecciones a realizarse en Coahuila y Nayarit, así como las municipales en Veracruz tienen otro significado en el contexto general.

Ahora sí, el laboratorio

El estado de México ha sido estadísticamente una de las principales entidades con mayor aportación de votos en una elección federal, dado el número de empadronados e históricamente las elecciones han antecedido a las presidenciales y por ello se les señalaba como un laboratorio, pero los bajísimos índices de participación ciudadana y la supremacía del PRI terminaban por esfumar la hipótesis.

El nivel de abstencionismo en elecciones locales en el estado de México llegó a ser arriba del 80 por ciento, lo cual ha traído como una consecuencia la permanencia ininterrumpida del PRI en el gobierno estatal.

La postulación de un ex gobernador como candidato presidencial se reflejó en las urnas en el 2012 y logró una aplastante victoria sobre sus adversarios, pero el desencanto de su gobierno reflejado en la debacle del respaldo popular cinco años después le otorga, ahora sí, un símbolo de distinción a los comicios locales.

Hoy son los mismos actores políticos quienes jugarán un papel fundamental, dos de ellos, el Presidente Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador, dirigente nacional de Morena, como estrategas y Josefina Vázquez Mota como candidata de su partido.

Maquinaria propia

Para integrar un equipo de propios y aliados, en los últimos días el grupo del estado de México se ha consolidado con cuatro nuevas designaciones en la dirigencia nacional del tricolor.

Las diputadas federales Sylvana Beltrones (hija del ex dirigente Manlio Fabio Beltrones) y Mercedes del Carmen Guillén Vicente (*Paloma* Guillén), hermana del encapuchado Rafael Sebastián Guillén Vicente, *subcomandante Marcos*, del *Ejército Zapatista de Liberación Nacional*, fueron designadas secretarias generales adjuntas y trabajarán junto con Claudia Ruiz Massieu.

El diputado federal por el estado de México, Carlos Iriarte Mercado fue designado secretario de Organización y la senadora por Sinaloa, Diva Gastélum Bajo llegó como secretaria de atención de estados en oposición.

A ello habría que sumar la llegada de Alejandra del Moral, semanas atrás como dirigente estatal del PRI en el estado de México.

La también mexiquense, Carolina Monroy ex secretaria general del PRI iría al Instituto Nacional del Emprendedor, cargo que ostentaba otro mexiquense, Enrique Jacob Rocha, actual coordinador de la campaña del candidato del PRI, Alfredo del Mazo Maza.

AMLO, el enemigo a vencer

La sombra de Andrés Manuel López Obrador ha sido el objetivo del discurso del tricolor para reposicionarse en el estado de México.

Además de las reiteradas críticas al populismo, los dardos de los priistas se enfocaron a un punto hasta ahora ausente del debate público, la salud del presidente de Morena. El 3 de diciembre de 2013, López Obrador fue operado tras sufrir un infarto al miocardio.

Primero fue Enrique Ochoa Reza, dirigente nacional y después la senadora Hilda Flores Escalera, titular del organismo de mujeres del PRI, quienes sembraron dudas al respecto.

“Tenemos dudas si en términos de salud podrá llegar al 2018”, dijo Flores Escalera en una entrevista a El Universal, el pasado 13 de marzo.

“Hemos visto que a lo largo de estos años ha venido recayendo en algunas ocasiones. Por eso digo que si su salud se lo permite, lo veremos ahí. Realmente no hemos conocido nunca su estado de salud a través de un parte médico, pero si

su salud se lo permite, ya veremos qué opinamos sobre si participa o no en 2018 y qué estaríamos pensando sobre eso", abundó.

Nadie mordió el anzuelo.

Escenario de arranque

Una encuesta de El Universal, publicada el 13 de febrero, donde el priista Alfredo del Maza se ubica en primer lugar en la intención de voto sirvió de referencia al dirigente nacional de su partido para asegurar que iniciaban la campaña como punteros en las encuestas.

En realidad, la muestra del diario arrojó un escenario a tercios, es decir, muy cerrado: Alfredo del Mazo Maza (PRI, PVEM, PANAL, PES) tiene el 19.8 por ciento; Josefina Vázquez Mota (PAN) tiene el 19.6 por ciento y Delfina Gómez Álvarez (Morena) 17.8 por ciento de las preferencias del electorado.

Técnicamente es un empate al existir una diferencia menor a tres puntos.

"Lo que más llama la atención de cómo evolucionaron las preferencias electorales en el estado de México es en el crecimiento que tuvo Morena, que pasó de estar en cinco puntos a 11.6", puntualiza el diario en su nota.

"También se destaca la forma en que el PRI se cayó drásticamente en el mismo lapso y que no se ha podido recuperar pese a las alianzas que signó con los partidos Verde Ecologista, Nueva Alianza y Encuentro Social".

Y remata: "En el último trimestre que se evaluó el tricolor perdió alrededor de siete puntos, que son considerados como delicados en términos electorales".

En esas fechas, el PAN no tenía candidato, y el nombre de Vázquez Mota apareció en forma hipotética, por eso cuando la dirigencia nacional del blanquiazul la designó nueve días después respaldó la decisión en una encuesta con resultados contrastantes.

El estudio de opinión, que incluyó mil 200 entrevistas, realizado por la empresa Varela y Asociados, arrojó una intención de voto del 27 por ciento para Josefina

Vázquez Mota; 13 para el priista Alfredo del Mazo Maza y 12 por ciento para Delfina Gómez Álvarez, de Morena.

El perredista Juan Zepeda (como candidato teórico) recibió el 10 por ciento de las simpatías y el resto, 38 por ciento se diluyó entre *no conoce, otro o no sabe*.